Mary Wollstonecraft

Mary Wollstonecraft

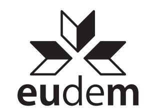
Ser única bordea la locura

Milena Bracciale Escalada,
Marinela Pionetti, Rocío Sadobe



Volumen 4

Colección Esa plaga de polleras



Bracciale Escalada, Milena
Mary Wollstonecraft : ser única bordea la locura / Milena Bracciale Escalada ; Marinela Pionetti ; Rocío Sadobe ; ilustrado por Carolina Bergese. - 1a ed. - Mar del Plata : EUDEM, 2023.
36 p. : il. ; 21 x 15 cm. - (Esa plaga de polleras / Milena Bracciale Escalada, Marinela Pionetti, Rocío Sadobe ; 4)

ISBN 978-987-8997-22-3

1. Literatura. I. Pionetti, Marinela. II. Sadobe, Rocío. III. Bergese, Carolina, ilus. IV. Título.
CDD 810.9

Primera edición: octubre 2023

Coordinadoras de la colección: Milena Bracciale Escalada, Marinela Pionetti, Rocío Sadobe

Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata
Jujuy 1731 / Mar del Plata / Argentina

Ilustraciones: Carolina Bergese / IG: @caromask22

Impreso en:
Talleres del Departamento de Servicios Gráficos, UNMdP.
Formosa 3485, Mar del Plata.



Sobre Esa plaga de polleras

Esta colección de seis volúmenes parte de nuestra motivación como investigadoras y docentes en busca de entrelazar los saberes académicos desarrollados en el marco de la Universidad Nacional con los debates e intereses de estudiantes de escuelas secundarias. En esta ocasión, nos proponemos sacar a la luz la voz de una serie de escritoras poco difundidas pero claves como pioneras de la reivindicación de los derechos de las mujeres entre finales del siglo XVIII y principios del XX. Ellas son Juana Paula Manso, Rosa Guerra, Mary Peabody Mann, Mary Wollstonecraft, Alfonsina Storni y Emily Dickinson. Históricamente silenciadas por la preeminencia de un canon ideológico y literario masculino, concibieron la escritura como un espacio de combate y una herramienta puesta al servicio de la lucha por la igualdad de derechos para ambos sexos. Docentes, dramaturgas, poetas, periodistas, novelistas y ensayistas, serán presentadas en primera persona y a través de textos desconocidos pero no menos importantes de su producción, lo que permitirá descubrir la vigencia de sus ideas y pensamientos. Incluimos, además, una serie de propuestas que posibilitarán conocerlas desde distintas textualidades y dinámicas: podcast, datos curiosos, actividades de invención y links para ampliar la información. Se trata de una colección bimodal: digital e impresa,

con el objetivo de promover el acceso a más lectores y lectoras.

Esa plaga de polleras es un producto del grupo de investigación Cultura y Política en la Argentina de la UNMdP y su publicación es posible gracias al financiamiento obtenido en el concurso de Proyectos de Comunicación Pública del Conocimiento Científico (CPC) de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU).

Sin otro deseo que el de contagiar nuestra pasión por aprender, esperamos que disfruten esta colección y se preparen porque ya *¡se viene la plaga!*

Aclaración necesaria: en todos los textos de esta colección escritos en español, mantendremos la grafía original con el objetivo de mostrar el modo en que fueron concebidos por sus autoras, en ocasiones deliberadamente, como una toma de posición respecto de la norma lingüística vigente en cada contexto. Con esto, intentamos aportar indicios y materiales que contribuyan a la constante y necesaria reflexión sobre el lenguaje en nuestro país hasta el presente.

Conociendo a Mary

Ser única bordea la locura[1]

Mary Wollstonecraft nació en Londres el 27 de abril de 1759. Su familia había tenido un buen status social y económico, pero a causa del despilfarro y las apuestas de su padre, vivió una infancia llena de carencias y traslados. Desde pequeña tuvo que presenciar la violencia que él ejercía sobre su madre, y más de una vez se interpuso para que no la golpeara.

Fue a una escuela de barrio el tiempo suficiente para aprender a leer y a escribir, puesto que no se consideraba en ese momento que una mujer debiera tener acceso a una educación más completa. El hecho de que su hermano Ned recibiera una educación formal en un buen colegio, gestó en su mente la idea de que las niñas y las mujeres deberían tener las mismas oportunidades y derechos que los niños y hombres. Pero la desigualdad no la detuvo: Mary continuó con sus estudios de manera autodidacta, compartiendo e intercambiando lecturas con su hermana Elizabeth y con su amiga Fanny Blood.

A los 19 años, dejó el hogar familiar y comenzó a trabajar como asistente en casas de familias aristocráticas durante algún tiempo. Luego trabajó como

1 Esta frase la tomamos del perfil que Rosa Montero hace de Mary Wollstonecraft en su libro Historias de mujeres.

institutriz en el mismo ámbito, como maestra en una escuela, como costurera y también como niñera. Nunca dejó de leer y poco a poco comenzó a dar forma y escribir sus propias ideas.

En 1787 publicó su primera obra *Reflexiones sobre la educación de las hijas,* en la que defendió el derecho a la educación en las mujeres desde temprana edad. También publicó diversos artículos y traducciones en la revista *The Analytical Review* y, en 1790, publicó *Vindicación de los derechos del hombre,* un panfleto político que la posicionaba en contra de los reaccionarios ingleses y a favor de los ideales de la Revolución Francesa. Dos años más tarde, escribió y publicó en tan solo seis semanas el texto que la hizo reconocida y le abrió el camino para poder empezar a vivir de su escritura: *Vindicación de los derechos de la mujer,* un escrito político donde pregonaba la igualdad, la educación y la emancipación femenina en cada una de sus páginas.

En diciembre de 1792, Mary Wollstonecraft viajó a París. Un mes después, el rey Luis XVI fue guillotinado y, desde principios de junio de 1793 con la dictadura de Robespierre, comenzó la época del Terror donde el florecimiento democrático y humanista fue perseguido y asesinado. En medio del caos y la desesperación, Mary conoció a Gilbert Imlay, un aventurero norteamericano con quien comenzó una relación pasional muy intensa, y quedó embarazada. La pareja decidió buscar refugio en Neuilly, puesto que París, en 1794, era un lugar peligroso.

A los pocos días de dar a luz, Imlay abandonó a Mary y a su hija para irse a Londres y comenzar una nueva aventura con una actriz. Esto fue terrible para ella, ya que haber tenido un romance fuera del

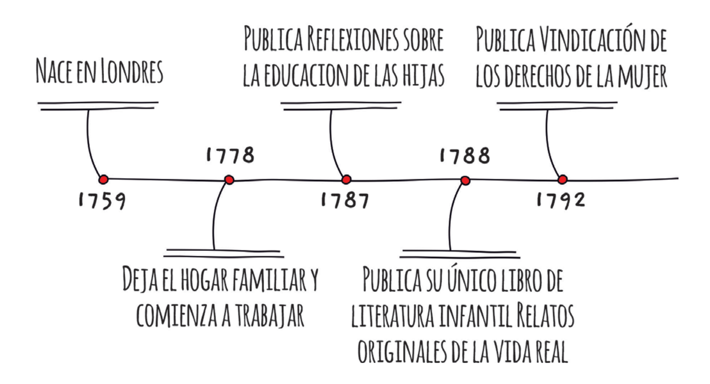
matrimonio, y más aún, tener una hija producto de esa unión la convertía en centro de las acusaciones y prejuicios: la sociedad la consideraba "una cualquiera", "una perdida", ya que lo esperable era que una mujer se casara, fuera fiel y dedicada a su hogar toda la vida. Estas experiencias tormentosas la llevaron a tomar decisiones que atentaron contra su vida. Gran cantidad de cartas que escribió en estos años evidencian el profundo estado de depresión y desesperación en el que se encontraba.

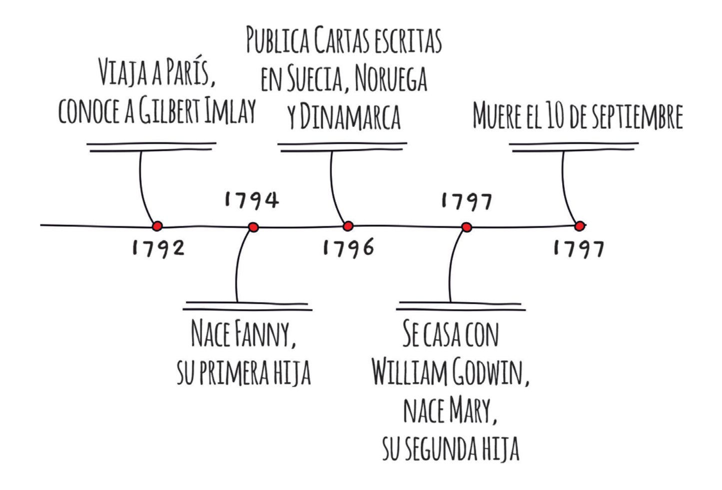
Con la ayuda de grandes amigos como Joseph Johnson y Mary Hays poco a poco se recuperó. Así, en 1796, comenzó a escribir la novela Mary, *Mary o los agravios de la mujer*, que no logró terminar y donde abordaba las injusticias que deben soportar las mujeres debido a las leyes y costumbres de la época. Fue publicada póstumamente en 1798 y considerada



como una secuela de la Vindicación..., incluso, como su obra más feminista. Ese mismo año se reencontró con William Godwin, un viejo amigo escritor y demócrata como ella. Se enamoraron, a los pocos meses Mary quedó embarazada y decidieron casarse. El 30 de agosto de 1797 nació su segunda hija, y si bien el parto no tuvo mayores complicaciones, Mary Wollstonecraft contrajo una infección y luego de agonizar diez días, murió. Su esposo nombró Mary a la pequeña a modo de homenaje y, con la intención de dar a conocer sus ideas, publicó todos sus escritos: desde cartas personales hasta artículos y textos inconclusos. Pero su buena intención no fue suficiente: prontamente la vida personal de Mary opacó su intelecto y comenzó a ser juzgada por los sectores más conservadores y reaccionarios, que la calificaron de loca, feminista e inmoral, y por más de cien años, la relegaron a un lugar sumamente marginal.

Mary en el tiempo





¿Sabías qué?

- Mary, su hermana Elizabeth y su amiga Fanny Blood fundaron una escuela en Newington Green, pero al poco tiempo debieron cerrarla porque Fanny enfermó gravemente y Mary se dedicó a cuidarla. Algunos meses después Fanny falleció. Para salir de las deudas, Mary escribió las *Reflexiones sobre la educación de las hijas,* su primer libro, un texto de conducta que aconsejaba sobre educación femenina a la clase media, muy similar a lo que hoy conocemos como *autoayuda*. Su éxito la motivó a convertirse en escritora profesional, un trabajo inusual y de mala reputación para las mujeres en esa época.

Estaba tan manija que le escribió a su hermana contándole que iba a convertirse en "la primera escritora de un nuevo genero", y en 1788 publicó además un libro de literatura para niños, *La novela de Mary*, su autobiografía.

- La segunda hija de Mary Wollstonecraft, también llamada Mary y reconocida como Mary Shelley, escribió una de las obras cumbres de la literatura universal con tan solo diecinueve años: *Frankenstein o el moderno Prometeo.*

- Su segunda novela *María o los agravios de la mujer* (*Mary, the Wrongs of Woman)* narra la terrible historia de una mujer que es abandonada en un manicomio por un esposo que quería librarse de ella. Esta era una situación habitual en la época ya que las esposas eran consideradas propiedad de un hombre. Se cuenta que para este libro investigó mucho, se perfeccionó en técnicas narrativas y visitó el Hospital Real de Bethlem (segundo psiquiátrico de Europa) para conocer de cerca la vida de las pacientes y estas instituciones.



Pueden escuchar un fragmento escaneando aquí:



Se dice de mí...

Su hija, Mary Shelley Wollstonecraft:

Mary Wollstonecraft fue uno de esos seres que aparecen quizás una vez en una generación, para dorar a la humanidad con un rayo que ninguna diferencia de opinión, ni el azar de las circunstancias pueden empañar. Su genialidad era innegable. Había sido educada en la dura escuela de la adversidad, y habiendo experimentado los dolores que acostumbraban sufrir los pobres y los oprimidos, se encendió en ella un ferviente deseo de disminuir esos dolores. Su firme entendimiento, su intrepidez, su sensibilidad y ansiosa simpatía imprimieron fuerza y verdad a todos sus escritos y los dotaron de un tierno encanto que fascina a la vez que ilumina. Era amada por todos aquellos que la vieron alguna vez. Han pasado muchos años desde que ese corazón palpitante fue depositado en la fría y silenciosa tumba pero nadie que la haya conocido habla de ella sin entusiasta veneración.

Thomas Holcroft, amigo de Mary, también expresó:

Creo firmemente que no existe en el mundo nadie que se pueda comparar a ella. Sé por experiencia que estábamos hechos para hacernos felices el uno al otro. No espero en absoluto poder volver a ser feliz nunca más.

William Godwin, su compañero y editor:

La predilección que concebimos el uno por el otro era de esa clase que siempre he considerado como el estilo de amor más puro y refinado. Crecía en iguales proporciones en la mente de cada uno. Habría sido imposible hasta para el observador más minucioso reconocer quién fue antes y quién fue después. Un sexo no tuvo la prioridad que le ha otorgado la costumbre establecida, ni el otro extralimitó esa delicadeza que se le impone con tanta severidad. No soy consciente de que ninguna de las partes presupone haber sido el agente o el paciente, el realizador del trabajo o la presa en este asunto. Cuando, en el curso de las cosas, llegó la revelación, no había nada, en cierto modo, que ninguna de las partes pudiera revelar a la otra... No hubo un período de angustia y explicación resuelta en el relato. Era amistad fusionándose en amor.

Y por último, antes de que Mary y William Godwin se casaran, Robert Southey, amigo de ambos, escribió sobre ellos luego de haberlos visto en Londres:

De todos los fenómenos o literatos que he visto aquí, el semblante de Mary Imlay es el mejor, infinitamente el mejor: el único defecto en él es una expresión algo similar a la que muestran las estampas de Horne Tooke, una expresión que indica superioridad; no altivez ni sarcasmo, en Mary Imlay, pero aun así es

desagradable. Sus ojos son castaños claros, y aunque uno de sus párpados está afectado por una pequeña parálisis, son los más expresivos que he visto en mi vida... En cuanto al propio Godwin, tiene grandes ojos nobles y una nariz, ¡oh, qué nariz más abominable! El lenguaje no es lo suficientemente vituperante para describir el efecto de su alargada inclinación.

Pasajes tomados de *William Godwin: His Friends and Contemporaries* de Paul Henry Kegan.

Traducción de *Esa plaga de polleras* con el asesoramiento y revisión de Fabián Iriarte.

Te canto las cuarenta: Mary por sí misma

Abogo por mi sexo, no por mí misma. Hace tiempo que considero la independencia como la gran bendición de la vida, la base de toda virtud; y ésta siempre conservaré, encogiendo mis deseos, aunque tenga que vivir en un páramo estéril. (*Vindicación de los derechos de la mujer*, 1792).

"Se me puede acusar de arrogante, pero, pese a ello, debo declarar que estoy firmemente convencida de que todos los escritores que han abordado el tema de la educación y la conducta femeninas, desde Rousseau hasta el doctor Gregory, han contribuido a hacer de las mujeres los caracteres más débiles y artificiales que existen y, como consecuencia, los miembros más inútiles de la sociedad." (*Vindicación*)

Carta dirigida a un hombre que le había sugerido casarse para ser respetada por la sociedad:

Señor: Es contrario a mi naturaleza cuidar mis palabras, por lo tanto voy a decirle clara y directamente lo que pienso.

Soy una mujer pobre y carezco de medios, aun así, mi espíritu jamás se doblegará o tomará caminos indirectos para llegar a resultados que desprecio. Más aún, si para sobrevivir me viera obligada a actuar en contra de mis principios, le aseguro que la batalla terminaría pronto. Puedo soportarlo todo, excepto el menosprecio para conmigo misma. En pocas palabras, lo que es insultante es la suposición de que, aun por un instante, yo haya podido pensar en prostituirme para que un marido me mantenga, ya que ésa es la manera en que considero el conveniente casamiento que Usted propone. Yo, señor, considero al bien y al mal en abstracto y nunca las palabras o las opiniones de otros me protegerán de los reproches de mi corazón o de mi propio discernimiento.



No necesito agregar más. Discúlpeme si le digo que no quiero volver a ver a alguien que ha confundido tanto acerca de mi forma de ser.

Soy pobre, aun así puedo vivir sin sus generosos ofrecimientos

Mary Wollstonecraft

Seguramente estos dos pasajes les han dado una idea de la *sólida inteligencia, el carácter intrépido y la sensibilidad* de Mary Wollstonecraft, tal como la definió su propia hija. Para que vean mejor su apuesta a reivindicar los derechos de la mujer en un momento de profundos cambios sociales, lxs invitamos a leer la Introducción completa del libro... sin spoilear, les advertimos que se preparen porque va a abrir hilos e hilos (otra que Twitter).



A Vindication of the Rights of Woman with Strictures on Political and Moral Subjects

Introduction

After thinking about the sweep of history and viewing the present world with anxious care, I find my spirits depressed by the most melancholy emotions of sorrowful indignation.

I have had to admit, sadly, that either nature has made a great difference between man and man, or that the world is not yet anywhere near to being fully civilized. I have looked into various books on education, and patiently observed the conduct of parents and the management of schools; but all this has given me is a deep conviction that the neglected education of my fellow creatures is the main source of the misery I deplore, and that women in particular are made weak and wretched by a number of co-operating causes, originating from one hasty conclusion [MW's phrase]. The conduct and manners of women, in fact, show clearly that their minds are not in a healthy state; as with flowers planted in soil that is too rich, strength and usefulness are sacrificed to beauty; and the flamboyant leaves, after giving pleasure to viewers, fade on the stalk, disregarded, long

before it was the time for them to reach maturity. This barren blooming is caused partly by a false system of education, gathered from the books on the subject by men. These writers, regarding females as women rather than as human creatures, have been more concerned to make them alluring mistresses than affectionate wives and rational mothers; and this homage to women's attractions has distorted their understanding to such an extent that almost all the civilized women of the present century are anxious only to inspire love, when they ought to have the nobler aim of getting respect for their abilities and virtues.

In a book on female rights and manners, therefore, the works written specifically for their improvement mustn't be overlooked; especially when the book says explicitly that women's minds are weakened by false refinement, that the books of instruction written by men of genius have been as likely to do harm as more

Sceptre: An ornamental rod held in the hand of a monarch as a symbol of royal authority. MW uses the word several times, always as a metaphor for power or authority: 'beauty is woman's sceptre' means that beauty is woman's source of power.

¿Podrían parafrasear en español este párrafo con ayuda de la profesora, incluyendo el uso metafórico de "sceptre" tal como lo hace Mary?

frivolous productions; and that—when improvable reason is regarded as the dignity that raises men above the lower animal and puts a natural sceptre in a feeble hand—those 'instructive' works regard woman (in true Moslem fashion) as beings of a subordinate kind and not as a part of the human species.

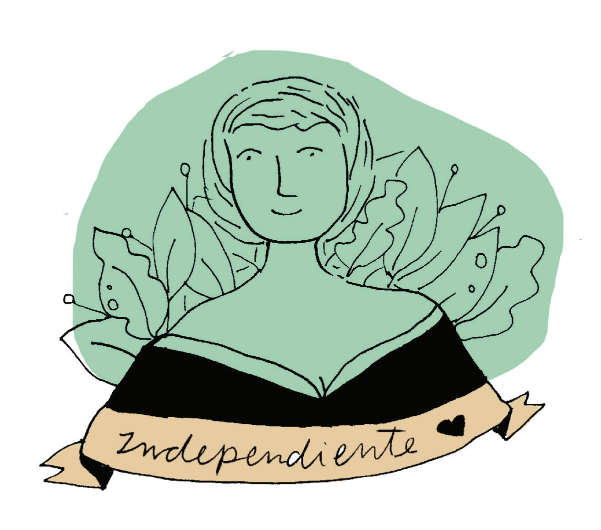
But don't think that because I am a woman I mean stir up violently the debated question about the equality and inferiority of the ·female· sex; but that topic does lie across my path, and if I sidle past it I'll subject my main line of reasoning to misunderstanding. So I shall pause here in order to give a brief statement of my opinion about it. In the government of the physical world—·as distinct from the governments of the social or political world·—it is observable that the female is, so far as strength is concerned, inferior to the male.

This is the law of nature; and it doesn't seem to be suspended or repealed in favour of woman. This physical superiority can't be denied—and it is a noble privilege! But men, not content with this natural pre-eminence, try to sink us lower still, so as to make us merely alluring objects for a moment; and women, intoxicated by the adoration that men (under the influence of their senses) pay them, don't try to achieve

In MW's time 'amuse' had a central meaning which it now has only at the margins: to 'amuse oneself by...' was to pass the time by... A child who is 'amusing herself' by dressing her doll needn't be taking much pleasure in this.

a permanently important place in men's feelings, or to become the friends of the fellow creatures who find amusement in their society.

I am aware of an obvious inference: from every direction I have heard protests against 'masculine women', but where are they to be found? If men are using this label in criticism of women's ardour in hunting, shooting, and gambling, I shall gladly join in; but if their target is the imitation of manly virtues, or (more accurately) the achieving of the talents and virtues that ennoble the human character and raise females in the scale of animal being when they are brought under the comprehensive label 'mankind', all those who view women with a philosophical eye must, I should think, join me in wanting women to grow more and more 'masculine' every day.



This discussion naturally divides the subject. I shall first consider women as human creatures who, in common with men, are placed on this earth to develop their abilities; and then I shall attend to the implications of the more specific label women.

I want to steer clear of an error that many writers have fallen into, namely giving women instruction that has been appropriate for ladies... I shall address my sex in a firmer tone, focussing particularly on those in the middle class, because they appear to be in the most natural state. ·As for the upper classes·: Perhaps the 'great' have always scattered seeds of false refinement, immorality, and vanity! Weak, artificial beings who have been prematurely and unaturally raised above the ordinary wants and feelings of mankind undermine the very foundation of virtue and spread corruption through the whole mass of society! They have a stronger claim to pity than any other class of mankind. The upbringing of the rich tends to make them vain and helpless, and their unfolding minds are not strengthened by the practice of the duties that dignify the human character. They live only to amuse themselves, and —by a law that also operates in nature— they soon come to have nothing to offer except barren amusement.

That is enough about that for the present: I plan to take the different ranks of society separately, and discuss the moral character of women in each. I have mentioned the subject ·of class-differences here only because I think that the essential task of an Introduction is to give a sketchy account of the contents of the work it introduces.

I hope my own sex will excuse me if I treat them like rational creatures, instead of flattering their fascinating graces and viewing them as if they were in a state of perpetual childhood and unable to stand alone. I earnestly wish to point out what true dignity and human happiness consist in; I want to persuade women to aim at strength of mind and body, and to convince them that the soft phrases

'susceptibility of heart'
'delicacy of sentiment', and
'refinement of taste'

are almost synonymous with expressions indicating weakness, and that creatures who are the objects only of pity and the kind of love that has been called 'pity's sister' will soon become objects of contempt.

So I dismiss those pretty feminine phrases that the men condescendingly use to make our slavish dependence easier for us, and I despise the weak elegance of mind, exquisite sensibility, and sweet docility of manners that are supposed to be the sexual characteristics of the weaker sex. I want to show that elegance is inferior to virtue, that the most praiseworthy ambition is to obtain a character as a human being, whether male or female, and that lesser ambitions should be tested against that one.

That is a rough sketch of my plan; and I offer now three remarks about how I aim to carry it out·. (1) I shall refrain from pruning my phrases and polishing my style, because it is important to me to affect the thoughts and actions of my readers, and I'll do that better if I sometimes express my conviction with the energetic emotions that I feel. (2) I shan't waste time elegantly

shaping my sentences, or fabricating the turgid bombast of artificial feelings that come from the head and therefore never reach the heart; because I want to persuade by the force of my arguments rather than to dazzle by the elegance of my language. (3) I shall try to avoid the flowery diction that has slid from essays into novels, and from novels into familiar letters and conversation; because I'll be dealing with things, not words! In all this I'll be anxious to turn my sex into members of society who are more worthy of respect.

These pretty nothings (these caricatures of the real beauty of sensibility) drop glibly from the tongue, spoil one's sense of taste, and create a kind of sickly delicacy that turns away from simple unadorned truth. [She means 'delicacy' in the sense of pickiness, choosiness; readiness to push things to the edge of one's plate.] A deluge of false sentiments and over-stretched feelings, stifling the natural emotions of the heart, make insipid the domestic pleasures that ought to sweeten the exercise of the severe duties that prepare a rational and immortal being for a nobler field of action.

The adjective 'immortal' suggests that the 'nobler field of action' that MW had in mind is life after death.

The education of women has been attended to more in recent years than formerly; but they're still regarded as a frivolous sex, and are ridiculed or pitied by writers who try to improve them by satire or instruction. It



is acknowledged that they spend many of their earliest years acquiring a smattering of accomplishments, but strength of body and mind are sacrificed to libertine notions of beauty, to the desire to get themselves settled by marriage—the only way women can rise in the world. This desire makes mere animals, and when they marry they act as such children can be expected to act: they dress, they paint, they give nicknames to God's creatures. Surely these weak beings are only fit for the seraglio! [= the women's quarters a Turkish palace; she is implying that women are kept there purely for sexual purposes.] Can they govern a family with judgment, or take care of the poor babes whom they bring into the world?

The present conduct of the female sex, its prevalent fondness for pleasure in place of ambition and the nobler passions that open and enlarge the soul, are evidence that the instruction that women have received, with help from the constitution of civil society, has only tended to turn them into insignificant objects of desire, mere propagators of fools!

If it can be proved that men, in aiming to bring women to perfection without cultivating their understandings, take them out of their sphere of real duties and make them ridiculous and useless when the brief bloom of beauty is over, I presume that rational men will excuse me for trying to persuade them [i.e. women] to become more masculine and worthy of respect.

Indeed the word 'masculine' is only a pointless scareword: there's little reason to fear that women will acquire too much courage or fortitude, because their

visible inferiority in bodily strength must make them to some extent dependent on men in the various relations of life; but why should that dependence be increased by prejudices that give a sex to virtue and can't distinguish simple truths from sensual daydreams?

Women are so much degraded by mistaken notions of female excellence that this artificial weakness produces in them a tendency to tyrannize, and gives birth to cunning— the natural opponent of strength—which leads them to exploit those contemptible infantile airs that undermine esteem even while they excite desire. Let men become more chaste and modest, and if women don't become correspondingly wiser it will be clear that they have weaker understandings.

I hardly need to explain that I am talking about the ·female· sex in general. Many individual women have more sense than their male relatives; some women govern their husbands without degrading themselves, because intellect will always govern. Where there's a constant struggle for an equilibrium, nothing will swing the scales its way unless it naturally has greater weight.

Vindicación de los derechos de la mujer

Introducción

Tras considerar el devenir histórico y contemplar el mundo viviente con anhelosa solicitud, las emociones más melancólicas de indignación desconsolada han oprimido mi espíritu y lamento verme obligada a confesar tanto que la Naturaleza ha establecido una gran diferencia entre un hombre y otro como que la civilización que hasta ahora ha habido en el mundo ha sido muy parcial.

He repasado varios libros sobre educación y he observado pacientemente la conducta de los padres y la administración de las escuelas. ¿Cuál ha sido el resultado? La profunda convicción de que la educación descuidada de mis semejantes es la gran fuente de la calamidad que deploro y de que a las mujeres, en particular, se las hace débiles y despreciables por una variedad de causas concurrentes, originadas en una conclusión precipitada. La conducta y los modales de las mujeres, de hecho, prueban con claridad que sus mentes no se encuentran en un estado saludable, porque al igual que las flores plantadas en una tierra demasiado rica, la fortaleza y provecho se sacrifican a la belleza, y las hojas suntuosas, tras haber resultado placenteras a una mirada exigente, se marchitan y abandonan en el tallo mucho antes del tiempo en que tendrían que llegar a su sazón. Atribuyo una de

las causas de este florecimiento estéril a un sistema de educación falso, organizado mediante los libros que sobre el tema han escrito hombres que, al considerar a las mujeres más como tales que como criaturas humanas, se han mostrado más dispuestos a hacer de ellas damas seductoras que esposas afectuosas y madres racionales; y este homenaje engañoso ha distorsionado tanto la comprensión del sexo, que las mujeres civilizadas de nuestro siglo, con unas pocas excepciones, solo desean fervientemente inspirar amor, cuando debieran abrigar una ambición más noble y exigir respeto por su capacidad y sus virtudes.

Por consiguiente, en un tratado sobre los derechos y modales de la mujer, no deben pasarse por alto las obras que se han escrito expresamente para su perfeccionamiento, en especial cuando se afirma con términos directos que las mentes femeninas se encuentran debilitadas por un refinamiento falso; que los libros de instrucción escritos por hombres de talento han presentado la misma tendencia que las producciones más frívolas, y que, en estricto estilo mahometano, se



las trata como si fueran seres subordinados y no como parte de la especie humana, cuando se acepta como razón perfectible la distinción solemne que eleva al hombre sobre la creación animal y pone un cetro natural en una mano débil.

Sin embargo, el hecho de que yo sea mujer no debe llevar a mis lectores a suponer que pretendo agitar con violencia el debatido tema de la calidad o inferioridad del sexo, pero, como lo encuentro en mi camino y no puedo pasarlo por alto sin exponer a malinterpretación la línea principal de mi razonamiento, me detendré un momento para expresar mi opinión en pocas palabras. En el gobierno del mundo físico se puede observar que la mujer, en cuanto a fuerza, es, en general, inferior al hombre. Es ley de la Naturaleza y no parece que vaya a suspenderse o revocarse en favor de la mujer. Así pues, no puede negarse cierto grado de superioridad física, lo cual constituye una prerrogativa noble. Pero no contentos con esta preeminencia natural, los hombres se empeñan en hundirnos aún más para convertirnos simplemente en objetos atractivos para un rato; y las mujeres, embriagadas por la adoración que bajo la influencia de sus sentidos les profesan los hombres, no tratan de obtener un interés duradero en sus corazones o convertirse en las amigas de los semejantes que buscan diversión en su compañía.

Tengo en cuenta una inferencia obvia. He oído exclamaciones contra las mujeres masculinas provenientes de todas partes, pero ¿en qué deben basarse? Si con esta denominación los hombres quieren vituperar su pasión por la caza, el tiro y el juego, me uniré con la mayor cordialidad al clamor; pero si va contra la imitación de las virtudes masculinas o, hablando

con mayor propiedad, de la consecución de aquellos talentos y virtudes cuyo ejercicio ennoblece el carácter humano, y eleva a las mujeres en la escala de los seres animales, donde se las incluye en la humanidad, debo pensar que todos aquellos que las juzguen con talante filosófico tienen que desear conmigo que se vuelvan cada día más y más masculinas.

Esta exposición divide el tema de modo natural. Primero consideraré a las mujeres como criaturas humanas que, en común con los hombres, se hallan en la tierra para desarrollar sus facultades; después señalaré de forma más particular sus características.

También deseo evitar un error en el que han caído muchos escritores respetables, porque la instrucción que hasta ahora se ha dirigido a las mujeres más bien ha sido aplicable a las señoras, si se exceptúa el parecer pequeño e indirecto que se vierte a través de Sandford and Merton; pero al dirigirme a mi sexo en un tono más firme, dedico una atención especial a las de la clase media porque parecen hallarse en el estado más natural. Quizá las semillas del falso refinamiento, la inmoralidad y la vanidad siempre han sido sembradas por los nobles. Seres débiles y artificiales, situados sobre los deseos y afectos comunes de su raza de modo prematuro e innatural, minan los cimientos mismos de la virtud y desparraman corrupción por la sociedad en su conjunto.

Como clase de la humanidad, tienen el mayor derecho a la piedad; la educación de los ricos tiende a volverlos vanos y desvalidos, y el desarrollo de la mente no se fortalece mediante la práctica de aquellos deberes que dignifican el carácter humano. Solo viven para divertirse, y por la misma ley que produce

invariablemente en la Naturaleza ciertos efectos, pronto solo abordan diversiones estériles.

Pero como pretendo dar una visión separada de los diferentes estratos de la sociedad y del carácter moral de las mujeres en cada uno de ellos, por el momento esta alusión es suficiente. Y solo me he ocupado del tema porque me parece que la esencia misma de una introducción es proporcionar un recuento sumario de los contenidos de la obra a la que introduce. Espero que mi propio sexo me excuse si trato a las mujeres como criaturas racionales en vez de hacer gala de sus gracias fascinantes y considerarlas como si se encontraran en un estado de infancia perpetua, incapaces de valerse por sí solas. Deseo de veras señalar en qué consiste la verdadera dignidad y la felicidad humana. Quiero persuadir a las mujeres para que traten de conseguir fortaleza, tanto de mente como de cuerpo, y convencerlas de que las frases suaves, el corazón impresionable, la delicadeza de sentimientos y el gusto refinado son casi sinónimos de epítetos de la debilidad, y que aquellos seres que son solo objetos de piedad y de esa clase de amor que se ha calificado como su gemela pronto se convertirán en objetos de desprecio. Luego al desechar esas preciosas frases femeninas que los hombres usan con condescendencia para suavizar nuestra dependencia servil y al desdeñar esa mente elegante y débil, esa sensibilidad exquisita y los modales suaves y dóciles que supuestamente constituyen las características sexuales del recipiente más frágil, deseo mostrar que la elegancia es inferior a la virtud, que el primer objetivo de una ambición laudable es obtener el carácter de un ser hu-

mano, sin tener en cuenta la distinción de sexo, y que las consideraciones secundarias deben conducir a esta simple piedra de toque.

Esto es el esbozo aproximado de mi plan, y si expreso mi convicción con las enérgicas emociones que siento cuando pienso sobre el tema, algunos de mis lectores experimentarán el dictado de la experiencia y la reflexión. Animada por este importante objetivo, desdeñaré escoger las frases o pulir mi estilo. Pretendo ser útil y la sinceridad me hará natural, ya que al desear persuadir por la fuerza de mis argumentos en vez de deslumbrar por la elegancia de mi lenguaje, no perderé el tiempo con circunloquios o en fabricar expresiones rimbombantes sobre sentimientos artificiales que proceden de la cabeza y nunca llegan al corazón. Me emplearé en las cosas y no en las palabras, y deseosa de convertir a mi sexo en miembros más respetables de la sociedad, trataré de evitar esa dicción florida que se ha deslizado de los ensayos a las novelas y de ellas a las cartas familiares y a la conversación.

Esos pulcros superlativos, cuando se escapan de la lengua sin reflexión, vician el gusto y crean una especie de delicadeza enfermiza que rechaza la verdad simple y sin adornos; y un diluvio de falsas sensaciones y sentimientos desmesurados, al ahogar las emociones naturales del corazón, convierten en severos deberes que educan al ser racional e inmortal para un campo de acción más noble.

La educación de las mujeres últimamente se ha atendido más que en tiempos anteriores. Aun así, todavía se las considera un sexo frívolo y los escritores que tratan de que mejoren mediante

la sátira o la instrucción las ridiculizan o se apiadan de ellas. Se sabe que dedican muchos de los primeros años de sus vidas a adquirir una noción superficial de algunas dotes; mientras tanto, se sacrifica el fortalecimiento de cuerpo y alma a las nociones libertinas de belleza, al deseo de establecerse mediante el matrimonio —único modo en que las mujeres pueden ascender en el mundo. Y como este deseo las hace meros animales, cuando se casan actúan como se espera que lo hagan los niños: se visten, se pintan y se las moteja de criaturas de Dios. ¡Ciertamente estos frágiles seres solo sirven para un serrallo! ¿Puede esperarse que gobiernen una familia con fundamento o que cuiden de los pobres infantes que traen al mundo?

Luego, si puede deducirse con exactitud de la conducta presente del sexo, de la inclinación generalizada hacia el placer que ocupa el lugar de la ambición y de aquellas pasiones más nobles que abren y ensanchan el alma que la instrucción que han recibido las mujeres hasta ahora solo ha tendido, con la implantación de la sociedad cortés, a convertirlas en objetos insignificantes del deseo —¡meras propagadoras de necios!—, si puede probarse que al pretender adiestrarlas sin cultivar sus entendimientos se las saca de la esfera de sus deberes y se las hace ridículas e inútiles cuando pasa el breve florecimiento de la belleza, doy por sentado que los hombres racionales me excusarán por intentar persuadirlas para que se vuelvan más masculinas y respetables.

Realmente la palabra masculinas es solo un metemiedos; hay poca razón para temer que las mujeres adquieran demasiado valor o fuerza, ya que su patente inferioridad con respecto a la fortaleza corporal debe hacerlas en cierto grado dependientes de los hombres

en las diferentes relaciones de la vida; pero, ¿por qué debe incrementarse esta dependencia por prejuicios que ponen sexo a la virtud y confunden las verdades llanas con ensueños sensuales? De hecho, las mujeres se encuentran tan degradadas por la mala interpretación de las nociones sobre la excelencia femenina, que no creo añadir una paradoja cuando afirmo que esta debilidad artificial produce una propensión a tiranizar y da cabida a la astucia, oponente natural de la fortaleza, que las lleva a completar el juego con esos despreciables ademanes infantiles que minan la estima aunque exciten el deseo. Que los hombres se vuelvan más castos y modestos, y si las mujeres no se hacen más sensatas en la misma proporción, quedará claro que poseen entendimientos más débiles. Parece poco necesario decir que hablo del sexo en general. Muchas mujeres tienen más sentido que sus allegados masculinos; y como nada pesa más donde hay una lucha constante por el equilibrio sin que tenga naturalmente mayor gravedad, algunas mujeres gobiernan a sus maridos sin degradarse, porque el intelecto siempre gobernará.

***

Si bien la *Vindicación* fue el último libro publicado por Mary, meses después de su muerte, William Godwin publicó sus *Memorias* y una serie de obras que ella había dejado inconclusas, entre ellas *María o los agravios de una mujer*, una novela de sesgo autobiográfico, considerada como continuación y radicalización de las ideas expuestas en la *Vindicación*... A diferencia de *Mary, a fiction*, su primera autobiografía, escrita apresuradamente, *María* fue elaborada con mayor detenimiento, atenta a la construcción y ensamble de historias, incluyendo material procedente de las investigaciones personales de la autora en hospitales psiquiátricos. Según Godwin, el manuscrito sufrió varias reescrituras, ya que había trabajado en él durante más de doce meses antes de su muerte.

La novela cuenta la historia de una mujer encerrada en un manicomio y separada de su hija pequeña por su propio marido, quien aspira a continuar usufructuando y malgastando en excesos la fortuna recibida por su esposa de parte de un tío. En el hospicio, María traba amistad con Jemima, la guardiana, que también narra su cruel vida, y con Henry Danford, otro interno, con quien intercambia cartas y se encuentra a conversar avalada por Jemima. En estos diálogos, cada uno cuenta su historia, marcada por injusticias

y desigualdades. Varios de los relatos de María asumen la forma de un diario que escribe a su niña dejando testimonio, reflexiones y enseñanzas para su futura vida en sociedad. Así, cada narración funciona como aguda crítica social, ampliando el espectro de la crítica feminista de la *Vindicación*....

Si quieren leer la novela completa pueden hacerlo escaneando este QR:



Si Mary fuera twittera[1]*...*
@marywollstonecraftok



"¿Quién hizo al hombre juez exclusivo, si la mujer participa con él en el don de la razón?"



"Espero que mi propio sexo me disculpe si trato a las mujeres como criaturas racionales en vez de halagar sus encantos fascinantes y considerarlas como si estuvieran en un estado de eterna infancia, incapaces de valerse por sí mismas".



"Fortalezcamos la mente femenina ampliándola y concluirá la obediencia ciega".

"...ignorando la economía arbitraria de la naturaleza, un escritor ha declarado que resulta masculino para una mujer ser melancólica. Fue creada para ser juguete del hombre, su sonajero, y debe cascabelear en su oído siempre que, al desechar la razón, elija divertirse".

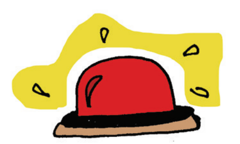
1 Todos estos tuits son frases tomadas de la *Vindicación*...



"Los hombres se quejan y con razón, de la insensatez y de los caprichos de nuestro sexo, cuando no se burlan con agudeza de nuestras impulsivas pasiones y nuestros vicios serviles. He aquí lo que debería responder: ¡el efecto natural de la ignorancia! La mente que solo descansa en prejuicios siempre será inestable y la corriente marchará con furia destructiva cuando no existan barreras que rompan su fuerza".



Actividades de invención

"Alerta machirula" 

Habrán notado que ya desde la Introducción, el libro de Mary Wollstonecraft es provocativo. Sin dudas, lo fue en su época, pero pasado el tiempo encontramos pasajes que también resultan discutibles desde nuestra mirada actual. Veamos algunos....

> *En el gobierno del mundo físico se puede observar que la mujer, en cuanto a fuerza, es, en general, inferior al hombre. Es ley de la Naturaleza y no parece que vaya a suspenderse o revocarse en favor de la mujer. Así pues, no puede negarse cierto grado de superioridad física, lo cual constituye una prerrogativa noble.*

> *(...) si puede probarse que al pretender adiestrarlas sin cultivar sus entendimientos se las saca de la esfera de sus deberes y se las hace ridículas e inútiles cuando pasa el breve florecimiento de la belleza, doy por sentado que los hombres racionales me excusarán por intentar persuadirlas para que se vuelvan más masculinas y respetables.*

¿Qué opinan sobre la diferencia "natural" que señala Mary entre el hombre y la mujer? ¿Qué actividades

y roles eran considerados exclusivamente masculinos hasta ahora? Busquen y compartan con sus compas algunos de los múltiples ejemplos que pueden refutar esta postura actualmente.

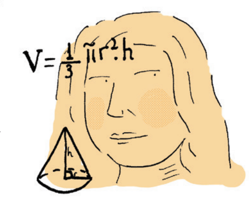
También nos preguntamos qué habrán pensado los hombres de la época de Mary al leer estos pasajes... Los animamos a ponerse en los zapatos de aquellos varones y responder sosteniendo la veracidad de sus afirmaciones, ¿Qué argumentos darán para señalar esa superioridad "natural"? ¿De qué forma y con qué estilo lo dirán?

Escribir la respuesta en primera persona como si fueran uno de los lectores de Mary, defendiendo su postura.
Veamos otro:

> *Muchas mujeres tienen más sentido que sus allegados masculinos; y como nada pesa más donde hay una lucha constante por el equilibrio sin que tenga naturalmente mayor gravedad, algunas mujeres gobiernan a sus maridos sin degradarse, porque el intelecto siempre gobernará.*

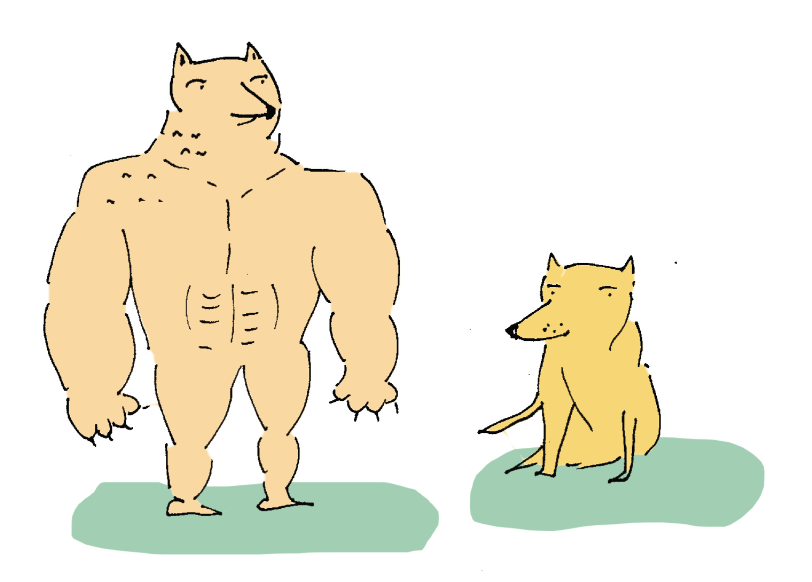
En este caso, es interesante la cualidad que Mary considera destacada en el ser humano... En eso sí era una fiel representante de su época, que veía la razón como principal fuente de poder, sintetizada en la premisa cartesiana "Pienso, luego existo". ¿Qué variaciones se proponen en el presente respecto de ese paradigma? ¿Qué otras valoraciones han surgido sobre la subjetividad humana?

“Dígalo con memes”



Como los dichos de Mary en la *Vindicación* y en *María* se hicieron virales, las respuestas no sólo salieron en Twitter, sino que también aparecieron memes en todas las redes... ¿Cuáles fueron los mejores? Les proponemos que diseñen en grupo el ranking de los 5 memes más likeados de las redes sobre los polémicos dichos de Mary en sus dos libros.

Para armar el meme pueden buscar en las imágenes de Google plantillas en blanco, las descargan y las editan desde la netbook o el celu, a menos que se animen a dibujarlos o a sacarse fotos entre ustedes y armar sus propios memes.



“Nuestra Vindicación”

Si bien la situación de las mujeres ha mejorado desde que Mary Wollstonecraft escribió su *Vindicación*, aún existen muchos de sus derechos y los de otros grupos sociales que no son reconocidos... ¿Cuáles consideran importantes? ¿A quiénes o qué les gustaría Vindicar hoy?
La propuesta es reunirse en grupo, compartir sus ideas al respecto y escribir el comienzo o una breve *Vindicación* que contenga:

- Una propuesta (a quiénes o qué vindicarán)
- Un motivo (por qué lo consideran importante)
- Un plan de acción (cómo lo harán)
- Un lector modelo (a quiénes les hablarán)
- Por supuesto, un buen título.

Ayudín: las vindicaciones son muy parecidas (casi hermanas) de los *manifiestos*, escritos que posiblemente hayan escuchado o leído. Si no, pueden revisar el “Manifiesto de la Mujer Futurista” escrito por Valentine de Saint Point en 1912 en respuesta al conocido “Manifiesto del Futurismo” (1908) de Filippo Marinetti para ver el tono y el modo en que presentó su postulado. Lo pueden encontrar en el Genialy de *Esa plaga...*. en la sección dedicada a Mary Wollstonecraft.

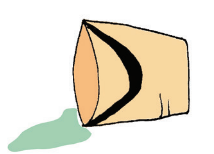
“Vindicar la risa”

También podemos usar la vindicación como un arma crítica a través del humor, enalteciendo situaciones u objetos a los que nunca se nos ocurriría defender... como los piojos, el dolor de muelas, los mosquitos en verano, la operadora del centro de atención al cliente, entre muchos otros. ¿A quiénes más incluirían en esta lista?

En esta ocasión, la idea es elegir un “adversario” y escribir una Vindicación totalmente ridícula, defendiendo ese elemento o personaje como si fuera digno de respeto y reconocimiento público.

Recuerden que la exageración, la enumeración caótica y el contraste son muy buenos aliados de la risa...





“¡Péguele una patada al balde...!”

En una época no muy lejana era muy frecuente encontrar en revistas y diarios publicidades como las que aparecen en la página 46... que lucían la sumisión de la mujer como un trofeo, o peor, como un modelo a imitar.

Nos preguntamos cómo hubieran sido las publicidades si las actividades domésticas hubieran estado a cargo de los hombres y no de las mujeres. Es decir, cómo se venderían estos mismos productos si los amos de casa hubieran sido los varones, con qué frases captarían más compradores.

Les proponemos diseñar dos o tres publicidades que tengan como destinatario de los productos o artefactos de limpieza a los hombres, incluyendo la info y estrategias necesarias para vender... ¡y mucho!

Pueden hacerlo en estilo vintage o actual.

Puede ser analógico, utilizando la técnica de collage, o digital, con algún editor como Canva.

Mándennos fotos de sus memes y collages al IG de la plaga que con mucho gusto los compartiremos con toda la comunidad plaguera: @esaplagadepolleras



3 Se dulce e interesante
Su aburrido día de trabajo quizá necesite mejorar. Tú debes hacer todo lo posible por hacerlo.
Una de tus obligaciones es distraerlo.
6 Prepara a los niños
Cepíllales el cabello, lava sus manos y cámbiales la ropa en caso de ser necesario. Son sus pequeños tesoros y él los querrá ver relucientes.
tómate unos minutospara arreglar a los niños
Arregla tu casa
cuatro
Debe lucir impecable
Haz una última ronda por las principales áreas de la casa, justo antes de que tu marido llegue. Levanta libros de escuela, juguetes, etc. Y limpia con un plumero las mesas.

Para seguir conociendo más sobre Mary Wollstonecraft

- *Historia de mujeres*, de Rosa Montero
- *Mary Wollstonecraft: la voz de una mujer*, de Mercedes Osuna Rodríguez
- *Vida y muerte de Mary Wollstonecraft*, de Claire Tomalin
- *William Godwin: His friends and Contemporaries.* de Paul Kegan.

Este volumen llega a su fin, pero no se termina acá:

Escuchanos en Spotify escaneando acá:



Y accedé a mucho más material en nuestro Genially exclusivamente armado para vos





Esta publicación se terminó de imprimir en el mes de
octubre de 2023, en la ciudad de Mar del Plata.